



EL COMITÉ ECONÓMICO REGIONAL DE CATALUÑA

Se ha llamado a Cataluña la «Ucrania Española» y en efecto, millones de militares dedican la analogía como un puente tendido en el tiempo y salvando cuatro lustros de convulsiones sociales.

Ucrania tuvo un Makhno que impulsó la lucha de los campesinos contra sus enemigos externos e internos. Ca-

Una publicación de Mujeres Libres

Paro en hojas y denso en contenido, «UTOPIAS», «REALIZACIONES», publicación circunstancial, en sus ocho planas de limpida prosa expone a la mujer, a la mujer humilde, a la mujer del pueblo, los nuevos cauces que desde julio surcan la vida de España.

Observamos una feliz conjunción: fondo emotivo de la prosa y exposición clara, concisa, de las tareas que al alcance de la mujer deben ser por ella dignamente desarrolladas.

En la contraportada aparecen algunas de las realizaciones de «MUJERES LIBRES» en materia de capacitación profesional y cultural.

Acerca complemento: así, y en adición al contenido anterior, se ofrece a la mujer un pliego sólido para iniciar su ascensión social.

La parte gráfica, aunque excesivamente espaciosa, expresa.

En resumen, una publicación destinada al éxito silencioso que no separa aplausos sino que incorpora una, cien voluntades, al conjunto progresivo de la voluntad colectiva.

HA MUERTO GALO DIEZ

El anarcosindicalismo español ha perdido uno de sus más agudos militantes. El telegrafo comunica la tragedia. Un accidente ha cortado fulminante mente la vida del querido amigo y compadre Galo Diez.

Galo Diez era un militante de la auténtica juventud guardiana, con la virtud de ser de los pocos que venían trabajando intensamente en el movimiento obrero. Las persecuciones, las tragedias, los años de cárcel, no mellaron su temperamento jovial y atable.

Activo en el norte, y unos años en La Rioja, donde más difícil y arriesgado fue siempre el gerilote de los militares liberales.

En 19 de julio ocupó su lugar en Vizcaya. Como siempre, allí en el Monte, donde fue la batalla más difícil y complicadísima.

En septiembre, al estructurarse el Comité Nacional con delegados de Baleares, la del Norte lo mandó a formar parte del mismo, habiéndose desempeñado vicesecretario, general. Su gestión, en tan difícil cargo, la conocen cuantos fueron atendidos. Tenía un razonamiento y una explicación a cada problema. Fue un auxiliar formidable para la gestión del Comité Nacional.

Al producirse el corte, se le designó, por sus condiciones, valía y personalidad, para ocupar la Secretaría del Subcomité Nacional, con residencia en Valencia.

Su compañera y sus hijos han perdido al queridísimo hermano que comparten con ellos los fraguilleros —varios hijos

talud vió en Durrull al hombre, que encendió la esperanza de los oprimidos y pasó en triunfo el pabellón revolucionario.

De aquella, los bravos guerrilleros campesinos: de ésta, los milicianos que extendieron a Aragón la hoguera libertaria.

Y no acaba aquí la semejanza. En un plano fundamental, el económico, el período se impone con singular intensidad.

Económicamente, la historia de la Revolución en Ucrania fué un intento desperado de los trabajadores por crear una economía libre de las trabas burguesas y estatales.

Cataluña, región de economías altamente desarrolladas, eminentemente industrial y económica, y con modernos métodos de cultivo del campo, asistió simultáneamente al derrocamiento del Estado, a la fuga precipitada de terratenientes y palacios.

Más no advino por ello la bancarrota económica.

Llegado el momento tanto tiempo esperado por los trabajadores, éstos se lanzaron a la tarea con febril entusiasmo, exteriorizando su titánica capacidad de construcción y ordenamiento.

La labor dio rápidos frutos. De éstos destacamos, en un orden general, con máxima importancia, el

COMITÉ ECONÓMICO DE CATALUÑA

El Comité aboga detallada y objetivamente la economía científica de la región, y en particular de Barcelona, Ciudad.

En efecto, la entidad es producto de la fusión provisoria (en tanto subsistían las actuales circunstancias) de los Consejos de Economía Local de Barcelona y Regional de Cataluña, disueltos el 31 de mayo último.

El Comité Económico está formado por delegados respectivos y elegidos en la forma dictaminada por el Pleno Nacional Económico de Valencia.

Como en última instancia el edificio económico descansa sobre el militante comunista, se realizó en el último Asamblea un Comité Económico con objeto de profundizar el interés de la militancia por la gestión económica.

Así se hizo, con resultados tan halagüeños, que inmediatamente la Consejería de Economía, de la Generalidad prohibió el uso de la expresión «Comité de Economía», o de otras análogas, demandando a las empresas no facilitar de

los que no fueran a organismos oficiales.

No obstante, ya trazado el surco, el Consejo Local continuó fielmente hacia adelante.

El Consejo Regional se constituyó en cumplimiento de un acuerdo del Pleno de Valencia. Más inmediatamente quedó para el Consejo Local de Economía: en él confluyen los Consejos Técnicos Administrativos Regionales y Locales de los 12 grupos de industrias en que se ha efectuado la clasificación industrial.

Como detalle de la estructura, presentamos en el gráfico nº 10 un Comité Técnico-administrativo: de acuerdo. Luego este Consejo con los afines de la Industria harinera, láctea, patróntrica, etc., forma el Consejo Técnico-Administrativo de Industrias (en este caso, Industria de la Alimentación).

LOS CONSEJOS LOCAL Y REGIONAL DE ECONOMÍA

A fines de Febrero de 1937, la Regional confederal catalana celebró un Congreso en el cual se consideró especialmente la estructuración de los Sindicatos de Industria. La estructura económica satisface tan acertadamente las necesidades actuales y las posibles futuras, que un año después era aprobada una modificación de fondo —por el Pleno de Valencia.

Como consecuencia, nació a principios de Abril el Consejo Local, el cual impulsó la creación de los Consejos Técnicos-Administrativos con el más grande éxito.

Como se comprendrá, existió en todo momento el lazo agujader de la guerra, que tanto destroza y tanta energía antiguila.

Y ello resulta, precisamente, la capacidad creadora y ordenadora de los trabajadores, que sobre el complejo formulable de circunstancias adversas, sigue imponiendo una economía delincuente, estructurada y forjada a músculo y sudor de ellos mismos.

De este modo, el Comité se asienta firmemente en la base de la economía al par que adquiere la agilidad y eficacia requeridas por las circunstancias.

Los secciones ocupan también de la estadística, bajo el control de la vice-secretaría del Comité, la cual a su vez atiende la parte burocrática y administrativa.

En cuanto a los problemas del futuro inmediato, el más importante con que tropieza el Comité es el del Reajuste de la Producción o Re-distribución del Trabajo, ya planteado al Comité Ejecutivo del movimiento libertario, y de indudable seriedad.

Como se comprendrá, existe en todo momento el lazo agujader de la guerra, que tanto destroza y tanta energía antiguila.

Y ello resulta, precisamente, la capacidad creadora y ordenadora de los trabajadores, que sobre el complejo formulable de circunstancias adversas, sigue imponiendo una economía delincuente, estructurada y forjada a músculo y sudor de ellos mismos.

En todos nuestros centros, en cada localidad, en cada comunidad, en cada barriada, se da una preparación complementaria, por medio de conferencias y charlas semanales, que van introduciendo a las alumnas en los problemas generales de nuestro mundo cultural y social.

—EN EL TRABAJO

OY se nubla a hablar insistente de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretende oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretende oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió a las mujeres; sólo fué más audaz, contra cielo y mar, conservaron sus puesto.

Y como siempre fueron las mujeres más generosas y las más sacrificadas; en los primeros meses de guerra hicieron voluntariamente faenas agotadoras, sin pedir nada en cambio. El trabajo no fué para ellas un medio de vida, sino una gran función social, cuya imperancia se les recordaba sibilmente, y un deber que desempeñaron con obediencia y heroísmo.

No se habla ahora de la incorporación de la mujer al trabajo, y se pretendo oficiar o se

ha olvidado ya sistemáticamente el 19 de julio. Milares de mujeres salieron de sus hogares y desempeñaron las faenas más rudas y menos femeninas, desde manejar el fusil hasta empujar el arado. Un deseo ardiente de ser útiles, de servir, de sentirse responsables, impulsaba sus actos.

Pero esto no duró mucho, pronto, otra vez, la apresurada masculinidad retrocedió